

Los méritos de doña Marina, la «más principal conquistadora». Recuperación y revisión de fuentes

The merits of Doña Marina, the “most important conqueror”. Retrieval and review
of sources

Javier Molina Villeta

Universidad Nacional Autónoma de México, México
molyfirenze@hotmail.com

ORCID iD: <http://orcid.org/0000-0001-8115-8499>

El presente artículo revisa la figura de doña Marina (o Malintzin) en base a fuentes documentales poco exploradas. Como veremos, parte de la historiografía americanista reivindica su cosmovisión indígena pasando por alto las crónicas y los testimonios que subrayan su fidelidad a los castellanos y describen su activa participación junto a Hernán Cortés en episodios como la matanza de Cholula. Como mostraremos, sus descendientes dejaron textos muy significativos que celebran a doña Marina y la retratan repetidas veces como una conquistadora fiel a la Monarquía Hispánica. Reproduciremos fragmentos de dichas fuentes documentales, esenciales para entender la mentalidad del personaje.

PALABRAS CLAVE: Doña Marina; conquista de México; Bernal Díaz del Castillo; Hernán Cortés; historiografía; cronistas de Indias.

This article reviews the figure of Doña Marina (or Malintzin) based on little-explored documentary sources. As we shall see, part of the Americanist historiography vindicates his indigenous worldview, ignoring the chronicles and testimonies that underline his loyalty to the Castilians and describe his active participation alongside Hernán Cortés in episodes such as the massacre of Cholula. As we will show, her descendants left very significant texts that celebrate Doña Marina and repeatedly portray her as a conqueror loyal to the Hispanic Monarchy. We will reproduce fragments of these documentary sources, essential to understand the mentality of the character.

KEYWORDS: Doña Marina; Conquest of Mexico; Bernal Díaz del Castillo; Hernán Cortés; Historiography; Chroniclers of the indies.

CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO/CITATION: Molina Villeta, Javier, «Los méritos de doña Marina, la “más principal conquistadora”. Recuperación y revisión de fuentes», *Anuario de Estudios Americanos*, 81, 1, Sevilla, 2024, e04. <https://doi.org/10.3989/aeamer.2024.1.04>

Recibido: 01/11/2023. Aceptado: 19/03/2024. Publicado: 22/10/2024.

Esclava enamorada de Cortés, traidora al pueblo mexicano, intérprete, diplomática, espía, conquistadora, etc. Se ha escrito tanto sobre el personaje conocido como Doña Marina o Malintzín que parecería casi imposible encontrar ninguna fuente inédita o relevante con respecto al mismo. Su figura ha sido interpretada en numerosísimas ocasiones, dando pie a teorías e hipótesis que muchas veces no se fundamentan en fuentes, sino en conjeturas y miradas actuales, y por tanto anacrónicas.

La historiografía sobre doña Marina desde los años noventa se caracteriza por una superabundancia de hermenéutica y una carencia casi absoluta de heurística: son mayoría los autores que reinterpretan sus acciones y elaboran reflexiones revisionistas¹ y en ocasiones textos ideologizantes que renuncian a la búsqueda de nuevas fuentes que puedan confirmar, refutar o iluminar nuevos aspectos de su biografía.²

Como afirma María del Carmen Martínez Martínez, las pruebas documentales, los testimonios de los procesos judiciales y otros archivos, son imprescindibles para contrastar o rectificar los relatos de los cronistas canónicos de la conquista de México, como Cortés, Gómara o Díaz del Castillo. En algunos casos, la narración de las crónicas y las declaraciones de los diferentes testigos son muy similares y coincidentes, lo cual es un indicio que corrobora la información de estas fuentes.³ Como veremos, este es el caso que nos ocupa.

Este trabajo pretende reflexionar sobre una serie de preguntas adyacentes al problema histórico planteado: ¿fue doña Marina tan fiel al bando de los conquistadores como la describieron Francisco López de Gómara y Bernal Díaz del Castillo? ¿Qué protagonismo tuvo en los principales acontecimientos de la conquista de México? ¿Fue responsable de la matanza de Cholula, del arresto de Moctezuma y del asesinato de Cuauhtémoc? La historiografía actual sobre doña Marina ha preferido retratar al personaje como una mediadora bienintencionada que nada tuvo que ver en las matanzas de los castellanos.⁴ Muchos autores se resisten a responsabilizar a Malintzin —como se la denomina en buena parte de las publicaciones recientes con el fin de reivindicar su identidad indígena—⁵ de los actos más crueles de la conquista. Debemos recordar, aunque parezca pueril, que en el siglo XVI, la violencia no tenía la misma connotación negativa que en nuestra época; y que tanto los castellanos como los indígenas la ponían en práctica sin remordimientos.

El relato más famoso que conocemos sobre Marina se debe al citado cronista Bernal Díaz del Castillo,⁶ que desarrolló su obra basándose en la crónica de Francisco López de Gómara⁷ e incorporó múltiples detalles personales y biográficos que presumiblemente había presenciado y escuchado como testigo de primera línea. Los más interesantes y llamativos son los que aluden al origen aristocrático de la indígena y los que detallan su protagonismo en la denuncia del complot urdido por los cholultecas, que desembocó en la famosa masacre. Como veremos, la versión de Díaz del Castillo ha sido puesta en duda por varios autores,⁸ que aluden a su afán literario y señalan las similitudes de sus historias con las leyendas bíblicas y la literatura medieval. Sin embargo, estos argumentos resultan insuficientes: casi todos los autores del siglo XVI citaron o imitaron los relatos bíblicos, grecorromanos y medievales y elaboraron símiles a la hora de escribir sus crónicas; y no por ello podemos afirmar que estas sean inventadas.⁹

1 Véanse las obras siguientes: Messinger Cypess, 1991; Petersen, 1995; Karttunen, 1997; Hassig, 1998; Glantz, 2001; Valdeón García, 2013; Mahlke, 2021.

2 Navarrete, 2019. Aguilar, 2021.

3 Martínez Martínez, 2021, 57.

4 Desde la publicación del texto de Ross Hassig en 1998, muchos son los autores que siguen esta tendencia: la obra más importante en este sentido es la de Camilla Townsend, *Malintzin's Choices* (2006). Véase: Townsend, 2006; 2015.

5 Federico Navarrete afirma que la llama Malintzin para seguir el ejemplo de «Yásnaya Aguilar, Joséfa Sánchez Contreras, Yeimi Esperanza López López, Bia'ni Mdsa' Juárez López y otras mujeres indígenas contemporáneas que han reivindicado la nahuatlización del nombre de Marina por razones políticas e identitarias», Navarrete, 2019, 21.

6 Díaz del Castillo, 2011 [orig. 1568; 1.ª ed. 1632].

7 López de Gómara, 2021 [1.ª ed. 1552].

8 Messinger Cypess, 1991, 28-31. Petersen, 1995, 187-202. Karttunen, 1997, 290-312. Ross Hassig, 1998, 101-134. Townsend, 2006.

9 Hay que recordar que, desde Heródoto, la pretensión de verdad fue el ingrediente clave para los historiadores. En el prefacio de su obra dedicada a los corsarios Barbarroja, probablemente inspirado por Cicerón (106 a. C.-43 a. C.), Gómara insistió en que su «gran

Desde finales del siglo XX, la tendencia de los autores americanistas que escriben sobre doña Marina ha sido reivindicar la cosmovisión indígena del personaje y sus acciones en favor de los nativos, para lo cual, reinterpretaron las imágenes de los códices indígenas y mestizos, sobre todo el *Lienzo de Tlaxcala* (Fig. 1), elaborado a mediados del siglo XVI.¹⁰ Sin embargo, es sorprendente comprobar que aún existen fuentes escritas sumamente interesantes y que están al alcance de nuestra mano: solo hace falta seguir indagando pacientemente en los archivos y tener conocimientos de paleografía para leer los documentos.

En este trabajo hemos reproducido y analizado fragmentos de textos de archivo que coinciden con el relato de Díaz del Castillo.¹¹ Se trata de cartas escritas por los descendientes de doña Marina y dirigidas a la corona con el objetivo de enumerar los méritos del personaje y pedir recompensas por los mismos. Los hijos y nietos de doña Marina son una de las fuentes más legítimas: los primeros conocieron íntimamente al personaje y los segundos escucharon los relatos orales de sus más cercanos: el hecho de que sus versiones coincidan con las de los cronistas posteriores no demuestra su veracidad de forma definitiva, pero indica claramente que estos no se inventaron la información que relataron.

Como veremos, los descendientes de doña Marina y los testigos que conocieron a la familia enfatizaron la fidelidad de la indígena a la causa castellana y su pasión conquistadora. Analizar dichos testimonios nos dará claves para entender la construcción del mito de doña Marina en la historia y en la cronística española y novohispana posterior.

Las fuentes castellanas e indígenas

Como mencionamos anteriormente, Francisco López de Gómara fue el primer cronista que elaboró un retrato extenso sobre doña Marina. Los historiadores se han preguntado de qué fuentes dispuso, si fue el mismo Cortés quien le contó la historia de la indígena o fue su hijo Martín, el heredero del Marquesado del Valle, con el que tenía más relación.¹²

Según el soriano, al poco de serle entregada como esclava en Potonchán (a mediados de marzo de 1519), Cortés se dio cuenta de sus virtudes lingüísticas; «la tomó aparte» y «le prometió más que libertad si le trataba verdad entre él y aquellos de su tierra, pues los entendía, y él la quería tener por su faraute y secretaria». Tras esta presentación, la recién bautizada Marina le contó su historia:

Dijo que era de Xalisco, de un lugar dicho Viluta, hija de ricos padres, y parientes del señor de aquella tierra; y que siendo muchacha la habían hurtado ciertos mercaderes en tiempos de guerra, y traído a vender a la feria de Xicalanco, que es un gran pueblo sobre Cozacualco, no muy aparte de Tabasco.¹³

De esta información llaman la atención dos detalles. El primero es que Gómara considera que doña Marina no fue una mera traductora, sino una «faraute y secretaria», es decir, una persona con plena autoridad para organizar la comunicación: el verdadero heraldo del grupo conquistador. En

diligencia» era «decir toda verdad, sin haber de fingir mentiras o verisimilitudes», López de Gómara, 1989 [orig. ca. 1545], 16. Recordemos también las célebres máximas de Cicerón en su *Diálogo del orador*: «¿Quién no sabe, en efecto, que la primera ley de la historia es no osar decir nada falso? [...] que cuente con detalle no sólo los hechos y dichos, sino además cómo se han producido; y cuando llegue al resultado, que exponga pormenorizadamente todas las causas que lo han determinado». Cicerón, 2005 [orig. s. I a. C.], 11. Detalle y veracidad, dos máximas que serían perseguidas tanto por los humanistas como por cronistas de Indias como Díaz del Castillo, cuya obra no en vano se titula *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*.

¹⁰ Brotherston, 2001, 19-31. Además de los autores citados, la obra más influyente en este sentido es la de Townsend, 2015, 102-117.

¹¹ Como veremos, todos los testimonios citados fueron escritos antes de la publicación de la obra de Bernal, que fue terminada hacia 1568 y publicada en 1632.

¹² Martínez Martínez, 2010, 288 y 299.

¹³ López de Gómara, 2021, 487. El error de Gómara al considerar que Marina es oriunda de Xalisco es repetido por otros autores: Las Casas, 2017, 244; Chimalpahin, 2012 [orig. ca. 1610-1620, 1.ª ed. 1746], 118. Ixtlilxóchitl cambia Xalisco por Xalatzinco, Ixtlilxóchitl, 1985, 229.

segundo lugar, hay que destacar el error del cronista al mencionar Xalisco como su lugar de origen. Dicho error demuestra que la fuente de Gómara no pudo ser Cortés, ya que el conquistador sabía perfectamente que la indígena no había nacido en una tierra tan lejana. Para Townsend, la biografía más rigurosa del personaje, no hay duda de que doña Marina nació en la región de Coatzacoalcos.¹⁴

A pesar de la escasez de fuentes primarias sobre doña Marina, está claro que no solo fue una mujer capaz de expresarse en maya, náhuatl y castellano; su papel como diplomática y espía fue clave para la supervivencia y el éxito de los castellanos. Tras la publicación de la obra de Gómara, fueron muchos los cronistas que repitieron su relato sobre la intérprete y lo aderezaron con mayor o menor precisión.¹⁵ Mención aparte merece la obra de Bernal Díaz del Castillo, *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, la obra más rica en detalles sobre la indígena. El autor describió a Marina con cariño y admiración y no cabe duda de que la conoció en persona. En el capítulo XXXVII elaboró su biografía y la definió como una «gran cacica de pueblos y vasallos» que fue repudiada y regalada por su madre y entregada como esclava de pueblo en pueblo hasta caer en manos de Cortés. En palabras de Bernal, fue tan «excelente mujer», que el conquistador «la traía siempre consigo». Doña Marina era un personaje muy querido y respetado entre los indígenas de la Nueva España; como afirmó Díaz del Castillo, la veneraban y obedecían e incluso se refirieron a Cortés con el apelativo «Malinchi», que según el cronista significaba «el capitán de Marina».¹⁶ Refiriéndose a los años posteriores a la conquista, destacó aún más su poder: «la doña Marina tenía mucho ser y mandaba asolutamente entre los indios en toda la Nueva España».¹⁷

El cronista mestizo Diego Muñoz Camargo fue, después de los informantes de Sahagún,¹⁸ uno de los primeros historiadores que se refirió a doña Marina por su apelativo indígena: Malintzin. En su crónica, conocida como *Historia de Tlaxcala* y terminada hacia 1592, afirmó que la indígena fue tenida por «diosa en grado superlativo, que así se debe entender».¹⁹ Camargo hizo alusión a Bernal Díaz del Castillo, que durante aquellos años estaba intentando publicar su obra. Le definió como un «autor que hablará como testigo de vista copiosamente de esto, pues se halló en todo». Al no tener disponible su texto, el tlaxcalteca copió información del libro de Gómara: afirmó que la indígena «fue hurtada» de casa de sus padres (no ya repudiada, como afirmó Díaz del Castillo), pero corrigió al soriano y negó que fuese de Xalisco, «porque aquella nación es de chichimecas y la Marina era de la lengua mexicana». A pesar de esta precisión, el autor cometió un error más grave al afirmar que Marina se casó con el náufrago y traductor del maya, Jerónimo de Aguilar.²⁰

Son varios los testimonios que corroboran su fama entre los indígenas. Un ejemplo llamativo y muy poco citado es el descargo en nombre de Hernán Cortés que pronunció el procurador García de Llerena, fechado en «Temistitán», el 12 de octubre de 1529, en el marco del juicio de residencia que se le hizo al conquistador. En el mismo, el testigo aseguró que los múltiples envíos de oro y joyas que los indígenas llevaban a Coyoacán no eran para el extremeño. Según García de Llerena los «traían a doña Marina que a les posaba (sic) frutas, mazamorra e camtos e sahumerio e de tabacos, que la dicha doña Marina tomaba». Dato curioso, recopilado y comentado por José Luis Martínez, quien imaginó a Marina fumando tabacos como buena costañera.²¹

Quizás una de las hipótesis más interesantes que se ha postulado acerca del personaje sea su relación con el culto de la Virgen de Guadalupe. Son varios los autores que se han percatado

14 Townsend, 2015, 33. Tras analizar con detalle los lazos entre Cortés y Gómara, María del Carmen Martínez Martínez concluye que su relación fue «aparentemente distante», lo cual explicaría el error de Gómara, Martínez Martínez, 2010, 288 y 299.

15 Véanse las obras de Suárez de Peralta, 1990, 92-94. Cervantes de Salazar, 1985, 279. Zorita, 2011, 453 y 526. Torquemada, 1969, 70, 71 y 136.

16 Díaz del Castillo, 1985, 256-257. Karttunen, 1997, 294. Townsend, 2015, 92-93.

17 Díaz del Castillo, 2011, 134-136.

18 En la versión náhuatl del Códice Florentino se menciona a «Malintzin», Dibble y Anderson, Arthur, 1982, XII: f. 13v; Lockhart, 1999, 13; Baudot y Todorov, 1983, 79; Townsend, 2015, 26.

19 Muñoz Camargo, 2002, 185.

20 Muñoz Camargo, 2002, 185-187.

21 Martínez, 1990, II:167.

del parecido de la imagen de Malintzin y la Virgen María en el Lienzo de Tlaxcala.²² Townsend, gran conocedora del mundo náhuatl, señaló además un indicio más directo: en los cantares, los indígenas a veces se refieren a ella como «Malía», al igual que a la virgen, denominada «Malía» o «Tonantzin», término náhuatl que significa «nuestra madre». La historiadora, no obstante, opta por la medida y concluye que aunque es posible que la referencia de Malintzin remita a «nuestra madre», no hay suficientes pruebas para demostrar dicha relación: «nunca sabremos si ella se hacía pasar por la virgen».²³ Ningún autor ha reparado en la cercanía cronológica entre el fallecimiento de doña Marina, entre 1528 y 1529, y la aparición del culto a la virgen, hacia 1531. Teniendo en cuenta que muchos indígenas la consideraban una diosa, no es descabellado pensar que le rindiesen culto tras su muerte.

Pero no todos los nativos la adoraban. De entre las fuentes mexicas hay que destacar el texto conocido como *Anónimo de Tlatelolco* (1528), uno de los testimonios más cercanos cronológicamente a los hechos, en el que, como afirmó Miralles, «tenemos el eco» de la voz de doña Marina,²⁴ una voz insistente y autoritaria a la hora de interrogar a los mexicas vencidos sobre el paradero del oro:

En este tiempo se hace requisa de oro, se investiga a las personas [...] En su presencia colocan aquello, lo ponen en cestones para que los vea. Y cuando el capitán y Malintzin lo vieron se enojaron y dijeron: «¿Es acaso eso lo que se anda buscando? Lo que se busca es lo que dejaron caer en el Canal de los Toltecas. ¿Dónde está? ¿Se necesita! [...] Ellos saben en dónde está: que les pregunten. Cuando lo oyó finalmente mandó que les pusieran grillos, que los encadenaran. Vino a decirles Malintzin: Dice el capitán: que se vayan, que se vayan a llamar a sus principales. [...] Fue cuando le quemaron los pies a Cuauhtemotzin. Cuando apenas va a amanecer lo fueron a traer, lo ataron a un palo en casa de Ahuizotzin en Acatliyacapan».²⁵

Este testimonio es muy similar al que aparece en la crónica recopilada por fray Bernardino de Sahagún, *Historia de las cosas de la Nueva España* (terminada hacia 1585), en la que los indígenas del colegio de Tlatelolco recordaron el insistente interrogatorio de doña Marina: «Dijo luego Marina: el nuestro capitán dice que no está aquí todo, y respondió el principal Cioacoatl: ¿por ventura algún Maceoal ha tomado alguno? [...] Otra vez dijo Marina: el señor capitán dice que busquéis 200 tejuelos de oro, tan grandes como así, y señaloles con las manos el grandor de una patena de cáliz».²⁶ Como vemos, los mexicas percibían a doña Marina como a un enemigo temible: una interrogadora letal, amenazante y en firme alianza con Cortés.

Hay que destacar otra fuente poco comentada: los textos del chalca Domingo Francisco de San Antón Muñón Chimalpáhin, que mencionó a la interprete en sus anales y se explayó aún más en la copia que realizó de *La conquista de México* de Gómara, en la que añadió información breve pero muy interesante.²⁷ Para referirse a la indígena, el chalca usó el apelativo nahua «Malintzin», y añadió un misterioso apellido, «Tenepal», que según Frances Karttunen significaba «la lengua» y según el análisis de Susan Schroeder fue más bien usado como apellido.²⁸ Chimalpáhin fue el primero en denominar a Malintzin con el nombre Tenepal, término que aparece empleado cuatro veces en su copia.²⁹

22 Mahlke, 2021, 220-223. Navarrete, 2007, 288-310.

23 Townsend, 2015, 123.

24 Miralles, 2004, 209-210.

25 Anónimo de Tlatelolco, 2006, 46-48.

26 Sahagún, 1823, 58-59.

27 Chimalpáhin, 2012.

28 Karttunen, 1997, 302. Chimalpáhin, 2012, 118.

29 Schroeder afirmó que solo se ha detectado otra referencia al término Tenepal en una nota añadida a José Fernando Ramírez en la edición de *Historia de Tlaxcala* de Diego Muñoz Camargo (2002 [1.^a ed. 1859]). Chimalpáhin, 2012, 491. Sin embargo, hay otras muchas versiones muy conocidas que mencionan dicho nombre. Dos siglos antes, hacia 1780, este término fue usado por Francisco Xavier Clavigero en su monumental obra, *Historia antigua de México*, lo cual demuestra que el humanista mexicano tuvo conocimiento del texto de Chimalpáhin e interpretó que Tenepal era el nombre original de la indígena, a la que presenta como «una joven noble, bella, piritosa y de buen entendimiento nombrada Tenepal», Clavigero, 1945, 18. Como podemos comprobar, Clavigero tomó el término de la copia de Chimalpáhin. También el historiador mexicano Manuel Orozco y Berra detectó dicho detalle y en su *Historia antigua y de la conquista de México* (1880) comentó que para Chimalpáhin «su nombre de familia era Tenepal», Orozco y Berra, 1960, 98.

De entre las crónicas posteriores, la de Juan Suárez de Peralta fue la única que aludió a una relación amorosa entre Cortés y doña Marina. Según el criollo, el conquistador prohibió a sus hombres que hablasen tanto con ella: «malas lenguas dijeron que de celos y esta duda la quitó el tener de ella, como tuvo, seis hijos».³⁰ Aunque el autor erró en esta información, ya que el único hijo que el extremeño tuvo con doña Marina fue Martín el mestizo, la alusión a los celos se ve corroborada por otro testimonio: el que Alonso Pérez declaró en el citado juicio de residencia de 1529, según el cual, Cortés presa de los celos, mandó ahorcar a dos indios de un árbol en su casa de Coyoacán «porque se habían echado con la dicha doña Marina».³¹ Townsend por su parte, opina que la posibilidad de que ella amase a Cortés es «inverosímil», ya que las concubinas nahuas «no acostumbraban a desarrollar fantasías de amor romántico».³² Hay que señalar dos cosas: primero, es imposible adentrarnos en los sentimientos de los personajes del siglo XVI. Segundo: tras los indicios apuntados, queda claro Doña Marina fue mucho más que una mera concubina y traductora de Cortés.

En 1522, a los pocos meses de ser conquistada la ciudad de México, doña Marina y Cortés tuvieron un hijo al que bautizaron Martín.³³ El conquistador vivía como una especie de tlatoani victorioso en el gran caserón de Coyoacán, rodeado de mujeres y concubinas con las que, según sus enemigos castellanos, se acostaba a su antojo y sin escrúpulos —sin importarle que fueran parientas— y ante el escándalo de los capitanes.³⁴

Cuando aún era un bebé, Martín fue apartado de Malintzin. En 1528, su padre decidió visitar España y lo llevó con él. Nunca volvió a ver a su madre que, según parece, murió antes de febrero de 1529. En realidad, el único documento que especifica su muerte es un testimonio fechado el 29 de enero de 1529, en el que uno de los testigos del juicio de residencia de Cortés, llamado Juan de Burgos, se refirió a ella como «la mujer de Xaramillo ya difunta».³⁵ Pero he aquí un testimonio que contradice esta información. En 1529, el hijo de doña Marina, Martín Cortés, fue nombrado Caballero de la Orden de Santiago, institución que requería una probanza de filiación paterna y materna. En la probanza de su nombramiento, fechada el 19 de julio de 1529, testificaron antiguos compañeros de la conquista como Diego de Ordaz y Alonso de Herrera que ratificaron que la madre de Martín, doña Marina, «era de buena casta y generación de indios».³⁶ Hay un dato en este documento que llama más aún la atención y que ha pasado desapercibido por los investigadores. Los testigos afirmaron que doña Marina, «*al presente* está casada con un español que se llama Xaramillo».³⁷ Al parecer en España, casi seis meses después de su fallecimiento, el entorno de su hijo no se había enterado de dicha noticia. Quizás murió en algún lugar apartado, por lo que su fallecimiento pasó inadvertido en la ciudad de México. Este indicio justificaría por sí mismo una investigación más a fondo sobre la muerte de Malintzin.

Hay que recordar que en 1524 doña Marina se casó con el conquistador y encomendero Juan Jaramillo, un hombre importante, mano derecha del extremeño.³⁸ Varios autores comentaron que Cortés la abandonó o que la entregó a su subalterno de forma mezquina,³⁹ sin embargo el conquistador y doña Marina nunca fueron una pareja establecida: como mencionamos, el extremeño tuvo relaciones con muchas otras princesas indígenas, pero no se casó con ninguna. Siendo el principal capitán de la conquista más importante realizada en América lo lógico es que buscara afianzar su

30 Suárez de Peralta, 1990, 94.

31 Ignacio López Rayón, 1853, II: 102.

32 Townsend, 2015, 219.

33 Véase: Martínez Martínez, 2010, 33-34.

34 En el juicio de residencia de 1529, Bernardino Vázquez de Tapia afirmó que «tenía infinitas mujeres», que con todas «tenía acceso», incluso aunque fuesen parientes y que incluso enviaba a los maridos fuera de la ciudad «por quedar con ellas». Véase: Martínez, 1990, II:41, 45, 71 y 93.

35 Dicho documento se encuentra en: Ignacio López Rayón, 1853, II: 160.

36 Cortés, Martín, «el Mestizo», Toledo, 19 julio de 1529, Archivo Histórico Nacional, Madrid (AHN), Órdenes militares, Caballeros Santiago, exp. 2167, f. 6r.

37 Cortés, Martín, «el Mestizo», Toledo, 19 julio de 1529, AHN, Órdenes militares, Caballeros Santiago, exp. 2167, f. 6r. La transcripción y la cursiva es mía.

38 López de Gómara, 2021, 779.

39 Entre otros: Martínez, 2021, 618. Bennassar, 2002, 341.

linaje con una aristócrata castellana. Por otra parte, debemos tener en cuenta que doña Marina obtuvo muchos beneficios de su matrimonio con Juan Jaramillo. Según Townsend, quizás ella misma negoció su matrimonio como recompensa a sus servicios en las Hibueras.⁴⁰

Fruto de dicha unión nació otra mestiza, bautizada como María.⁴¹ Tanto Gómara como Bernal se refieren a este hecho. El primero aludió a la deshonra de Jaramillo, que se casó «estando borracho», con una mujer que tenía hijos de otro hombre (quizás el soriano pensó que María también era hija de Cortés). Bernal, una fuente más fiable en este episodio, puesto que conoció a doña Marina en persona, habló de su orgullo cristiano y de su amor por Cortés. Según el cronista, durante su boda la indígena afirmó que «Dios la había hecho mucha merced en quitarla de adorar ídolos ahora y ser cristiana, y tener un hijo de su amo y señor Cortes y ser casada con un caballero, como era su marido Juan Jaramillo». Y quizás lo más sorprendente es lo que afirmó a continuación: «Que aunque la hicieran cacica de todas cuantas provincias había en la Nueva España, no lo sería, que en más tenía servir a su marido e a Cortés que cuanto en el mundo hay. Y todo esto que digo selo yo muy certificadamente».⁴²

Estas sorprendentes declaraciones que apuntan a la hispanofilia del personaje han sido menospreciadas y pasadas por alto por los autores americanistas que han escrito sobre la indígena en el siglo XXI.⁴³ En su interesantísima biografía, Townsend afirmó que dicho relato pudo ser inventado; para la neoyorkina lo que hizo Marina a lo largo de la conquista fue ayudar a «los indios» en múltiples momentos, «limitar la pérdida de vidas y facilitar la expresión de sus propuestas o sus deseos frente a los españoles».⁴⁴ Sin embargo, las evidencias documentales señalan que doña Marina escogió a sus aliados, los castellanos, de forma contundente y expresó una fidelidad absoluta hacia su causa, aun a costa de las vidas indígenas. Como reconoció finalmente Townsend, la realidad de doña Marina no encaja en la dicotomía de indígenas contra españoles.⁴⁵ La pregunta se impone: ¿Por qué habría de mentir Díaz del Castillo al retratarla como una cristiana convencida que prefería servir a Cortés antes que ser una poderosa cacica de indígenas? Una vez más hay que recordar que la realidad del siglo XVI era mucho más compleja de lo que nuestras categorías actuales sugieren.

Como veremos en este trabajo, existen fuentes sumamente interesantes, escritas ni más ni menos que por los descendientes de doña Marina, que reivindican su acción decisiva en Cholula y coinciden con Díaz del Castillo al enaltecer a la indígena como «la más principal conquistadora» e «instrumento» de pacificación y evangelización, absolutamente fiel a Cortés y al emperador Carlos V. Antes de analizarlas, revisaremos la historiografía actual sobre el personaje.

«Malintzin» y la historiografía contra Díaz del Castillo

A partir de la publicación de la *Conquista de México* de Francisco López de Gómara en 1552, casi todos los autores que han escrito sobre dicho acontecimiento se han referido con mayor o menor detalle a la figura de doña Marina.⁴⁶ Hasta el siglo XIX abundaron los textos que idealizaron a doña Marina como fiel compañera y aliada del héroe, Hernán Cortés. Quizás el texto más influyente en este sentido fue la *Historia de la conquista de México* (1684) de Antonio Solís. Hay que

40 Townsend, 2015, 221.

41 Townsend, 2015, 247-270.

42 Díaz del Castillo, 2011, 135.

43 Dicho texto no aparece citado en la extensa obra de Townsend (2006 y 2015), que se limita a afirmar que el relato de Díaz del Castillo sobre el discurso de Marina es sospechoso o quizás inventado, Townsend, 2015, 214. Tampoco el resto de los autores citados anteriormente se refieren al fragmento bernaldiano.

44 Townsend, 2015, 243.

45 Townsend, 2015, 243.

46 Dos excepciones importantes son las crónicas de Pedro Mártir de Anglería y Juan Ginés de Sepúlveda, donde no se menciona el nombre de la intérprete. La omisión de la intérprete se debe a que autores se basaron casi exclusivamente en las cartas del conquistador, donde apenas menciona a la indígena. Gonzalo Fernández de Oviedo mencionó su nombre, afirmó (de forma errónea) que era natural de Ciudad de México y contó de forma breve su acción en Cholula, Fernández de Oviedo, 1959 [orig. 1557; 1.ª ed. 1851], 9 y 24.

destacar la obra de teatro escrita en el siglo XVIII, anónima —y hasta 2019, inédita— titulada *La conquista de México por Carlos Quinto*. En la misma, doña Marina adquiere un protagonismo sorprendente, pero siempre aparece sometida a los españoles; en el último diálogo del drama declara a Cortés lo siguiente: «Yo solo he hecho lo que he debido por vasalla y por esclava de vos y de Carlos Quinto».⁴⁷ En el siglo XIX y más aún en el XX, el nacionalismo mexicano de corte antiespañol la pintó, por motivos obvios, como a una traidora a la raza indígena. El ejemplo más claro de esta mirada se dio en el México revolucionario: pintores como Diego Rivera la retrataron como a una prostituta que se subía las faldas en medio del mercado de Tlatelolco. La arqueóloga indigenista Eulalia Guzmán la tildó de traidora y «poco patriota».⁴⁸

Sería inabarcable examinar todas las miradas sobre el personaje. Nos centraremos en la visión de los autores americanistas de los siglos XX y XXI que reflexionan sobre las cuestiones planteadas en esta investigación. Hasta los años cuarenta se la seguía viendo como un personaje de leyenda, pero siempre sometida al capitán Hernán Cortés.⁴⁹ El estadounidense Henry Wagner fue uno de los primeros en señalar, basándose en las palabras de Bernal Díaz del Castillo, que fue Marina quien dominó a los nativos.⁵⁰ Solo desde finales del siglo XX se ha explorado su cosmovisión indígena y se la reivindicó como a un personaje lúcido que perseguía sus propios intereses. En 1999 Anna Lanyon publicó una biografía interesante y bien documentada, pero de tono más cronístico que historiográfico.⁵¹ Otro libro destacable, pero incompleto es el de Ricardo Herrén, *Doña Marina, la Malinche* (1992), en el que el uso de fuentes es muy limitado y los acontecimientos se narran siguiendo las crónicas castellanas.⁵² El francés George Baudot (1986) la definió como una mujer de una inteligencia fuera de lo común; un personaje que no se sentía amerindia ni española: «Ella había inaugurado un nuevo discurso, el de la transculturación».⁵³ Otra aportación lúcida y extensa es la del mexicano Juan Miralles, *La Malinche. Raíz de México* (2004), la única obra —junto a la de Baudot— que indaga en las fuentes de los descendientes de doña Marina para tratar de tapar las lagunas biográficas.⁵⁴

La historiografía anglosajona ha producido muchos textos sobre este personaje en los que hay un denominador común: negar la versión de la fuente más rica y extensa: Bernal Díaz del Castillo.⁵⁵ En primer lugar, se niega el relato de la infancia de doña Marina como princesa repudiada y vendida por su madre para que reinase el hijo de su nuevo esposo. Para el estadounidense Stephen Gilman, la Marina de Bernal puede verse como una creación literaria sustentada en *La Celestina* (1499). El autor atribuyó a Díaz del Castillo un tono celestinesco y afirmó que trataba de recrear las conversaciones de Fernando de Rojas.⁵⁶

Camilla Townsend opina que la versión de Díaz del Castillo sobre la infancia de la indígena es «totalmente descabellada», ya que su madre «nunca hubiera vendido a su propia hija. Aparte de ser inverosímil en términos humanos, no tiene sentido en el esquema social nahua [...] una hija no era un obstáculo para que heredara un hijo favorito».⁵⁷ La historiadora menciona el parecido que el relato del cronista tiene con la historia de Amadís de Gaula, «uno de los libros preferidos de Bernal» y cita la obra de Sandra Messinger Cypess⁵⁸ sobre Malinche en la literatura mexicana, para concluir que Díaz del Castillo inventó toda la historia de su infancia, o que quizás Malintzin lo alentó a creer «ese cuento del hijo preferido nacido de otra madre». Como concluye, los lectores modernos deben

47 Pérez-Amador Adam, 2019, 347.

48 Guzmán, 1989, 107.

49 Pereyra, 2006, 72.

50 Wagner, 1944, 460-461.

51 Lanyon, 1999.

52 Herrén, 1992.

53 Baudot, 1986, 300. Véase también: Baudot, 1988.

54 Miralles, 2004.

55 El mexicano Juan Miralles también se propuso exponer las mentiras y errores de Díaz del Castillo. Véase Miralles, 2008.

56 Gilman, 1961, 99-114.

57 Townsend, 2015, 48.

58 Messinger Cypess, 1991, 28-31.

entender que los propósitos de Díaz del Castillo y otros cronistas eran «muy distintos de lo que ahora imaginamos».⁵⁹ Hay que indicar aquí que la referencia al Amadís no implica ni siquiera que Díaz del Castillo haya leído dicho libro, ya que fue copiada de forma casi exacta del libro de Gómara.⁶⁰ También debemos recordar que el propósito repetido por Díaz del Castillo a lo largo de toda su obra —cuyo título es «*Historia verdadera*»— y con especial énfasis en el capítulo de doña Marina es asegurar que está diciendo la verdad y dejar claro que todo lo que escribe lo conoce «muy certificadamente»,⁶¹ por lo que no se puede argumentar que el autor tratase de añadir ficción a su historia.

A pesar de la insistencia en negar la versión del cronista, quedan muchas preguntas en el aire. De nuevo hay que preguntarse: ¿Por qué razón inventaría Díaz del Castillo una historia sobre una mujer fallecida varias décadas atrás en un libro destinado a establecer la verdad «certificada» sobre la conquista? ¿Por qué Marina le alentaría a creer que fue repudiada? Por otra parte, ¿podemos estar tan seguros de que una hija nunca era un obstáculo para que un varón heredara? Hay que citar aquí el trabajo de Jeanette Petersen, según la cual la joven indígena pudo ser considerada una mujer de la discordia.⁶² También debemos recordar que existen varias fuentes que aluden al origen aristocrático del personaje, como el testimonio citado de 1529 en el que los testigos de Martín Cortés aseguraron que era «de buena casta y generación de indios».⁶³ El hecho innegable es que Bernal Díaz del Castillo es, después de Cortés y los hijos de la indígena, el testigo que mejor conoció a doña Marina y el que disponía de información más fiable, según la mayoría de los historiadores.⁶⁴

En conclusión, creemos que para negar la versión de los cronistas de forma tan rotunda es necesario disponer de una hipótesis alternativa fundamentada en fuentes, no solo en teorías. Pasaremos a continuación a analizar otro episodio relatado por Díaz del Castillo, menospreciado por los citados historiadores y coincidente con otros testimonios del siglo XVI.

La Matanza de Cholula: Bernal no inventó

La matanza de Cholula, acaecida el 18 de octubre de 1519,⁶⁵ es uno de los acontecimientos más crueles, sangrientos y polémicos de la conquista y fue quizás el más denunciado durante el siglo XVI por los enemigos de los conquistadores. Desde 1529, en el juicio de residencia que se le hizo a Cortés, varios de sus ex compañeros denunciaron los excesos de violencia cometidos en dicha jornada.⁶⁶ La denuncia más famosa es posterior y la plasmó el dominico sevillano Bartolomé de Las Casas en su *Brevísima relación de la destrucción de las Indias* (1552), donde comparó al extremeño con el tiránico emperador romano Nerón y lo retrató cantando mientras cometía espantosas matanzas contra los cholultecas.⁶⁷

Como hemos visto, muchos de los autores que han escrito sobre doña Marina en el siglo XXI pretenden reivindicar su naturaleza indígena y su benevolencia hacia los nativos. Quizás por ello han pasado por alto las fuentes que destacan su protagonismo y responsabilidad en la matanza de Cholula y han negado las crónicas de Cortés,⁶⁸ Gómara⁶⁹ y sobre todo el detallado relato de Bernal Díaz del Castillo.

59 Townsend, 2015, 48-49.

60 Véase Díaz del Castillo, 2011, 57; López de Gómara, 2021, 795.

61 Díaz del Castillo, 2011, 135.

62 Petersen, 1995, 187-202.

63 Cortés, Martín, «el Mestizo», Toledo, 19 julio de 1529, AHN, Órdenes militares, Caballeros Santiago, exp. 2167, f. 6r.

64 He aquí algunos de los historiadores que consideraron a Bernal Díaz del Castillo una fuente fiable: Pereyra, 2006. Wagner, 1944. Gurriá Lacroix, 1971. Martínez, 1990 y 2021. Thomas, 2003 y 2015. Grunberg, 2021, 23-41.

65 Cortés, 1993, 193.

66 Véanse las múltiples alusiones a la matanza en el juicio de residencia reproducido por José Luis Martínez, en Martínez, 1990, II: 39, 114, 170, 171, 261, 344 y 358.

67 «Dícese que estando metiendo a espada los cinco o seis mil hombres en el patio, estaba cantando el capitán de los españoles: “Mira Nero de Tarpeya a Roma como se ardía; gritos dan niños y viejos, y él de nada se dolía”», Las Casas, 2017 [1559], 7.

68 Cortés, 1993, 192-193.

69 López de Gómara, 2021, 558.

Dicho cronista destacó la acción de doña Marina, su protagonismo en el descubrimiento del complot cholulteca y el chivatazo que dio a Cortés en el momento preciso. Se explayó describiendo la conversación que la intérprete tuvo con una vieja cholulteca a la que engañó, hablándole amigablemente para sonsacar la información sobre el complot.⁷⁰ Según Díaz del Castillo, Marina agradeció la información de la vieja y prometió reunirse con ella. Pero nada más despedirse, se apresuró a contárselo todo a Cortés. Es notoria la capacidad estratégica de Marina como espía, sus virtudes para engañar al enemigo y ganarse su confianza y, sobre todo, su innegable y absoluta fidelidad hacia los castellanos, pues de haber querido podría haber provocado su aniquilación absoluta con su simple silencio.

Nuevamente vemos que los autores niegan dicha fuente. El antropólogo estadounidense Ross Hassig intentó demostrar que la indígena no tuvo la menor responsabilidad en los actos de la conquista y que los castellanos mintieron cuando contaron que ella denunció la conspiración de Cholula.⁷¹ Frances Karttunen también puso en duda la palabra de los españoles a la hora de responsabilizar a Marina de la matanza.⁷² Según Townsend, el relato de Díaz del Castillo es «altamente inverosímil»: para la estadounidense la iniciativa de la matanza fue de los tlaxcaltecas, enemistados con Cholula desde años atrás.⁷³ Negando su participación en la matanza, ciertos autores intentan «salvarla de la infamia».⁷⁴ Sin embargo, la mayor infamia histórica es querer juzgar a los personajes del siglo XVI con la mirada del siglo XXI, aunque para ello haya que negar y pasar por alto las fuentes disponibles. Dicho anacronismo es el obstáculo principal al que se enfrentan los historiadores de la conquista, sobre todo los empeñados en relatar una historia de buenos y malos, justificando los comportamientos de sus personajes preferidos (ya sea Cortés, doña Marina o Moctezuma) para que así coincidan con sus puntos de vista actuales.

Podemos afirmar con rotundidad que Bernal no se inventó el episodio de doña Marina y la vieja: hay múltiples testimonios anteriores al suyo que aluden a la participación de la indígena y la presencia de una mujer cholulteca que desveló la traición. La primera fuente es la segunda carta de relación de Hernán Cortés. Afirmó el conquistador que «la lengua» que le servía, «una india de esta tierra que hobe en Putunchán» fue avisada por «otra natural desta cibdad» que cerca de ellos se escondía «mucha gente de Muteeçuma junta», y que los cholultecas «habían de dar sobre nosotros para nos matar a todos, y si ella se quería salvar que se fuese con ella, que la guarescería».⁷⁵ Para Federico Navarrete, Cortés señaló a su «lengua» como responsable de la matanza para exculparse de una acción tan atroz: una «cobardía» propia de los discursos «masculinistas» castellanos.⁷⁶ Sin embargo, la realidad es que tanto Cortés como el resto de cronistas señalaron la acción de doña Marina como un éxito rotundo y en nada censurable. De nuevo, las obsesiones ideológicas de ciertos autores no ayudan a la comprensión del personaje.

El testimonio de Cortés bastaría para echar por tierra todas las teorías que adjudican a Díaz del Castillo la invención del episodio, que, en todo caso, sería autoría del conquistador extremeño. Cronológicamente también disponemos de una fuente temprana en la declaración que Andrés de Tapia hizo en el juicio de residencia de 1529. En la misma, el ex conquistador afirmó que «allí vido este testigo que una india de la dicha cibdad de Chilula descubrió en cierta forma lo que la pregunta dice y la traición que tenían ordenada».⁷⁷ El interés de Tapia en recalcar el episodio de Cholula se debe a que en el mismo año de 1529 denunció a Cortés por haberle quitado el pueblo de Cholula que en el primer repartimiento le adjudicó como premio a sus servicios. Una Real cédula firmada por la reina en Madrid el 23 de septiembre de 1529 expone los hechos: «cuando por primera vez

70 La vieja incluso le propuso casarla con su hijo, de alta alcurnia, Díaz del Castillo, 2011, 286.

71 Hassig, 1998, 101-134.

72 Karttunen, 1997, 304.

73 Townsend, 2015, 126.

74 Townsend, 2015, 324.

75 Cortés, 1993, 191-193.

76 Navarrete, 2021, 75-79.

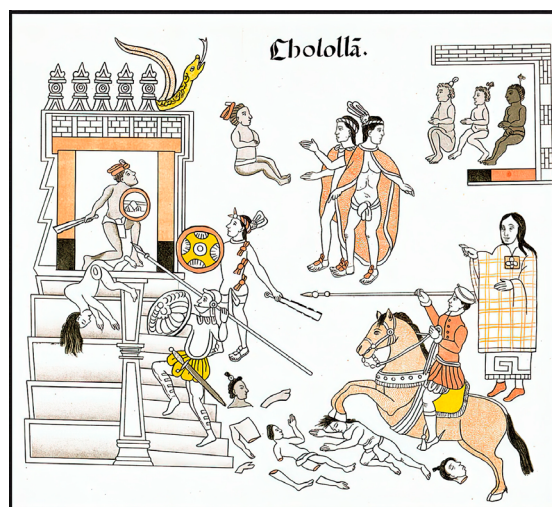
77 Martínez, 1990, II:358.

repartió los indios della (de la conquista) don Hernando Cortés Marqués del valle le dio un pueblo que se dice Chelula y que después sin haber causa ni razón de ello se los quitó y los dios a Rodrigo Rengel». ⁷⁸ Estamos pues ante un testigo perfectamente informado que, además, no tenía ninguna razón para corroborar la información de su enemigo, Cortés. ⁷⁹ La misma información aparece en la crónica de Gómara, pero mucho mejor redactada: «avino que una mujer de un principal (que de piadosa, o por parecerle bien aquellos barbudos) dijo a Marina de Viluta que se quedase allí con ella, que la quería mucho, y le pesaría que la matasen con sus amos». La astuta intérprete «disimuló la mala nueva, y sacole quién y cómo la tramaban. Corrió luego a buscar a Jerónimo de Aguilar, y juntos dijéronselo a Cortés». ⁸⁰

Vemos que el relato de la cholulteca que avisó a doña Marina fue referido en los mismos términos en tres textos anteriores al de Díaz del Castillo, dos de ellos de testigos directos del acontecimiento. Es por tanto ilógico considerar la crónica como inverosímil, o alegar que fue elaborada para culpar a doña Marina. Al contrario, los cronistas están destacando y elogiando la importantísima participación de la intérprete para la revelación de una conjura que, de otro modo, les habría costado la vida.

Quizás la fuente más representativa que plasma la participación directa de doña Marina en la sangrienta matanza de Cholula sea el dibujo del *Lienzo de Tlaxcala* (pintado hacia mediados del siglo XVI) que la representa dirigiendo la matanza con el dedo alzado detrás de un caballero que alza su caballo ante una ristra de cuerpos desmembrados. La imagen (Fig. 1) habla por sí sola:

FIGURA 1
LIENZO DE TLAXCALA (FRAGMENTO DE FACSÍMIL)



Fuente: Universidad Nacional Autónoma de México. Dibujo a línea de Camilo Moncada. ⁸¹

⁷⁸ Real cédula a las justicias de España y de las Indias, para que dejen a Andrés de Tapia llevar armas ofensivas y defensivas para guarda de su persona, Madrid, 23 de septiembre de 1529, Archivo General de Indias, Sevilla (AGI), México, 1088, l. 1, f. 72v. La transcripción paleográfica es mía.

⁷⁹ Hacia 1539, el mismo Tapia elaboró una crónica en la que volvió a mencionar a la mujer de Cholula «que dijo a la india que llevábamos por intérprete (doña Marina) con el cristiano que se quedase allí, porque ella la quería mucho y le pesaría en el alma si la matasen, y le descubrió lo que estaba acordado; y así el marques lo supo». Díaz *et al.*, 2002, 93.

⁸⁰ López de Gómara, 2021, 558.

⁸¹ Los facsimilares se encuentran en la Biblioteca Nacional de Antropología e Historia (México) y en la Universidad de Tulane (Estados Unidos). Véase: «Reconstrucción histórica digital del Lienzo de Tlaxcala», lámina 9: <https://lienzoetlaxcala.unam.mx/lamina-9/>.

Kirsten Mahlke es una de las pocas autoras que, atendiendo a las imágenes del lienzo, considera que doña Marina dirigió el ataque de la alianza tlaxcalteca castellana y que era «principalmente una comandante» que luchó en primera línea tanto contra Cholula como contra Tenochtitlán «donde se la vio con escudo y espada».⁸²

A continuación, analizaré tres documentos de archivo de gran valor, pues fueron escritos por las personas que más y mejor conocieron al personaje: sus descendientes. Como veremos, en todos se insiste en la importancia de doña Marina como conquistadora y en su fidelidad a la empresa conquistadora y a la religión católica. Y en dos de ellos se menciona su acción decisiva en Cholula.

El testimonio de sus descendientes

A lo largo de este último apartado reproduciré fragmentos de tres fuentes primarias de archivo que, a pesar de su relevancia, han pasado casi desapercibidas o bien han sido menospreciadas por buena parte de los historiadores que han escrito sobre doña Marina.⁸³

Indagamos primeramente en un testimonio elaborado y alentado por María, la hija que doña Marina tuvo con Juan Jaramillo.⁸⁴ Se trata de un documento fechado el 16 de mayo de 1542 en el que Luis de Quesada y su mujer María, entre otros alegatos judiciales con motivo de la herencia de encomiendas, enumeran los méritos doña Marina. En sus palabras, la indígena: «hizo la conquista de la ciudad de México y provincias de la Nueva España muy grandes y muy notables servicios a Dios y a vuestra real alteza». En dicho texto, María destacó la importancia de la intérprete «para el buen suceso de esta conquista» y subrayó que «si por la dicha doña Marina no fuera, así el Marqués del Valle como los otros capitanes y españoles que les sirvieron en aquella jornada, padecieran mucho» y que «a parecer de todos los que de ellos se hallaron» sin ella «no se pudiera también acabar la dicha conquista».⁸⁵ Nuevamente vemos como se destaca el carácter imprescindible de doña Marina, su lealtad y sus buenas intenciones y consejos como intérprete para el éxito de la conquista.⁸⁶

Hay que destacar que uno de los testigos, de nombre Antonio Bravo,⁸⁷ aludió a su protagonismo en el descubrimiento del complot de Cholula. Según el mismo, doña Marina avisó «que los indios e naturales del dicho pueblo de Cholula querían matar a todos los españoles que estaban con el dicho capitán». Gracias a la indígena, «los castellanos se pusieron a recaudo» y «si no fuera por el aviso que la dicha doña Marina dio que todos murieran».⁸⁸ El testigo reivindicó al personaje no solo como la pieza clave de las alianzas con los indígenas, sino como heroína salvadora del contingente español.⁸⁹

⁸² Mahlke, 2021, 227.

⁸³ Uno de los documentos en los que busqué pistas sobre el personaje son las relaciones de méritos firmadas por su viudo, el conquistador Juan Jaramillo, en 1532 y 1537. Llama la atención, no obstante, que el personaje no se refiera a la que fue su esposa a partir de la expedición de las Hubieras de 1525. Véase: *Jornada a Nueva España*: Juan Jaramillo, México, 1537, AGI, Patronato, 20, n. 5, r. 8. También hay referencias a Doña Marina, aunque no tan relevantes, en el auto emitido por Luis de Quesada, María Jaramillo (su mujer) y Pedro de Quesada (su hijo) contra Francisco de Velasco y Beatriz de Andrade, su mujer, todos vecinos de México, sobre el derecho a la encomienda de indios del pueblo de Xilotepec. Véase: *Autos entre partes*, México, 1564, AGI, Justicia, 168, s. f.

⁸⁴ Méritos y servicios: doña Marina [Malintzin], México, 16 de mayo de 1542, AGI, Patronato, 56, n. 3, r. 4. Miralles citó y reprodujo dos páginas de dicho documento que aportan información muy interesante sobre el nacimiento de María, la hija de doña Marina, «en la mar» mientras la flotilla regresaba de la expedición de Honduras. Miralles, 2004, 202-203 y 255. Townsend también cita dicho documento para relatar la biografía de María, pero no reproduce ni cita ningún fragmento sobre doña Marina. Townsend, 2015, 247-260.

⁸⁵ Méritos y servicios: doña Marina [Malintzin], México, 16 de mayo de 1542, AGI, Patronato, 56, n. 3, r. 4, ff. 1r-3v.

⁸⁶ En el mismo documento varios testigos corroboraron los méritos mencionados de doña Marina y añadieron otros, como su participación en la expedición de las Hibueras (Honduras): «que ha sido y es público y notorio que en el camino de las Higueras que mandó el marqués, fue a ellas». En dicha expedición, Marina ayudó al dicho marqués «por ser lengua de lenguas. Y en el camino les fue muy leal». Los testigos reiteraron que donde iban los conquistadores «la llevaban consigo» por sus buenos «consejos e avisos» y por «la buena intención e voluntad que siempre tenía». Se destacó que «por ser ella lengua de esta tierra, los indios venían de paz» con los españoles y que se «informaba con los indios que estaban de guerra y tomaba aviso de lo que querían hacer y todo lo que decían». Méritos y servicios: doña Marina, México, 16 de mayo de 1542, AGI, Patronato, 56, n. 3, r. 4, ff. 1r-3v.

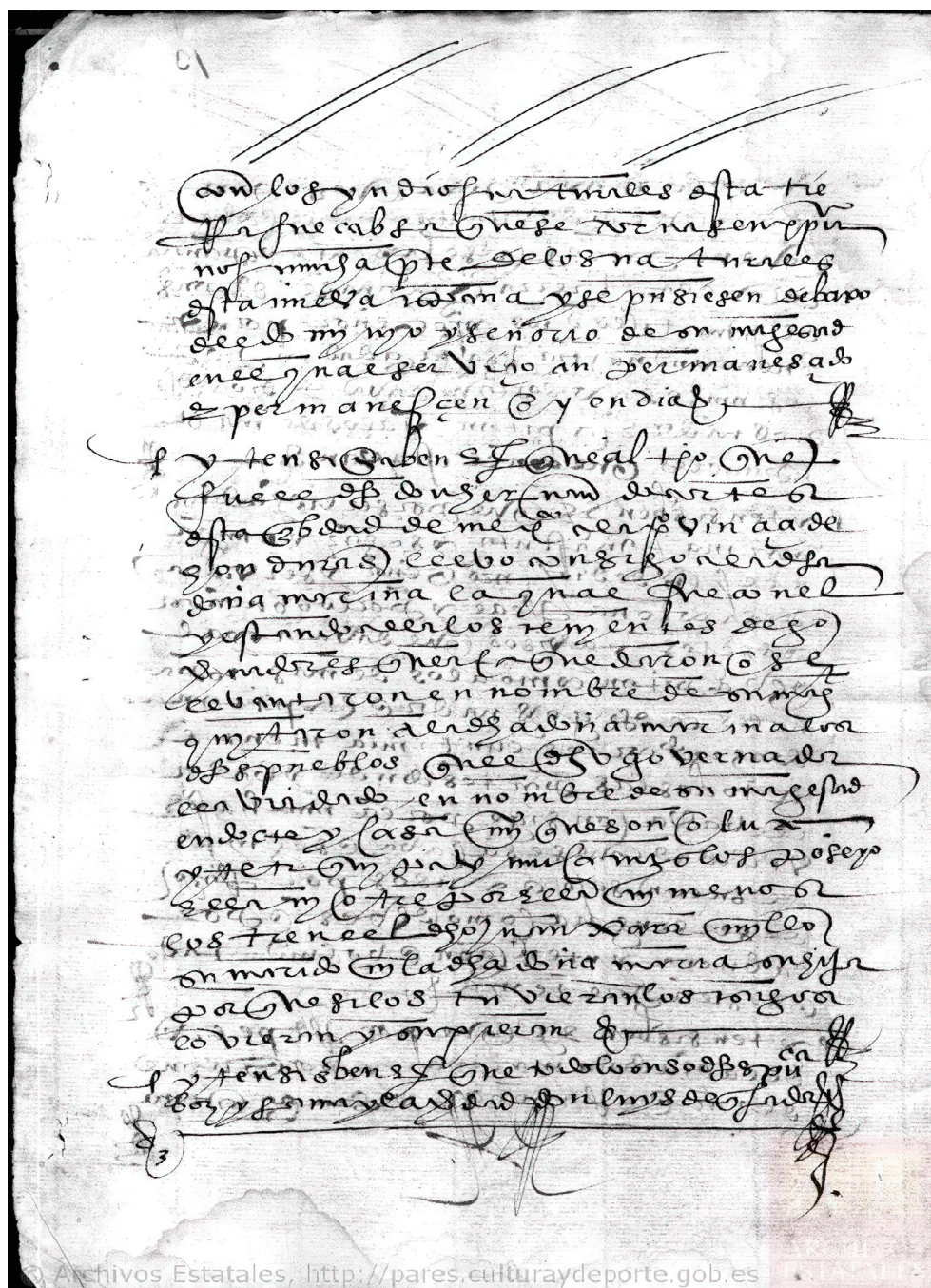
⁸⁷ Aunque se lee «Anton», probablemente su nombre sea Antonio. Méritos y servicios: doña Marina, México, 16 de mayo de 1542, AGI, Patronato, 56, n. 3, r. 4, ff. 66r-64r.

⁸⁸ Méritos y servicios: doña Marina, México, 16 de mayo de 1542, AGI, Patronato, 56, n. 3, r. 4, ff. 68r-66r.

⁸⁹ El texto continúa: «la dicha doña Marina [...] con sus buenas pláticas inducía en muchos indios en favor e ayuda de los españoles [...] por ser mujer sagaz y de buen consejo y lengua», «hacia a los indios traer comida para los españoles», «fue presente de los

FIGURA 2

FRAGMENTO DEL TESTIMONIO DE LUIS DE QUESADA SOBRE DOÑA MARINA



Fuente: Méritos y servicios: doña Marina [Malintzin], México, 16 de mayo de 1542, Archivo General de Indias, Patronato, 56, n. 3, r. 4, f. 30-28r. Accesible en: <https://pares.mcu.es/ParesBusquedas20/catalogo/show/122683?nm>

dones de dios», era «abil e sagaz e temida de los indios» y «si no fuera por la dicha doña Marina e dones de Dios no se ganara e pacifi- cara la dicha Nueva España». Méritos y servicios: doña Marina, México, 16 de mayo de 1542, AGI, Patronato, 56, n. 3, r. 4, ff. 1r-65v.

Por último, hay que señalar otro fragmento del mismo documento en el que hallamos un dato que, hasta donde hemos podido indagar, no aparece en ninguna otra fuente. En el mismo, don Luis de Quesada señaló que mientras doña Marina acompañó a Cortés a la expedición de la provincia de Honduras, «los tenientes gobernadores» le «quitaron a dicha doña Marina los dichos pueblos que el dicho gobernador le había dado en nombre de su magestad en docte y casamiento que son Oluta y Tetiquilpa y Micama».⁹⁰ Merece la pena transcribir y reproducir la página con este fragmento (Fig. 2):

Con los indios naturales desta tie / rra fue causa que se tornasen xp(crist)ia / nos mucha parte de los naturales / desta Nueva España y se pusiesen debajo / del dominio y señorío de su magestad / en el qual servicio han permanecido / e permanecen (h)oy en día.

Yten si saben (etc.) Que al tiempo que / fue el dicho Hernando Cortés / desta ciudad de México a la provincia de / Honduras e llevó consigo a la dicha / doña Marina la qual fue con él / y estando allá, los tenientes de go / bernadores que allá quedaron o se / levantaron en nombre de su magestad / quitaron a la dicha doña Marina los dichos pueblos que el dicho gobernador / le había dado en nombre de su magestad / en docte y casamiento, que son Oluta y Tetiquilpa y Micama; (n)o los poseyó / ella ni otro por ella, ni menos / los tiene el dicho Juan Xaramillo / su marido, ni la dicha doña María su hija / porque si los tuvieran los con gusto / lo vieran y supieran.

Yten, si saben etc., que todo lo susodicho es pública / voz y fama, y la verdad. Don Luis de Quesada.⁹¹

No es este el espacio para analizar las disputas por las encomiendas y propiedades de doña Marina, pero como vemos, una lectura atenta de esta fuente (que contiene 115 fojas) puede aportarnos información importante para abordar una biografía extensa sobre el personaje.

En otro documento, firmado en México, el 30 de enero de 1581, el hijo de María Jaramillo y nieto de doña Marina, Pedro de Quesada, enumeró los méritos de sus abuelos. Según su testimonio y el de sus testigos convocados, su abuela doña Marina, además de estar entre «los primeros descubridores de esta Nueva España», fue «instrumento principal de pacificación de los naturales cuando se conquistó, por ser lengua de ellos». A lo largo del documento se repiten elogios similares y se remite a «las coronicas que en este caso más largamente hablan».⁹² Teniendo en cuenta la fecha, está claro que se refieren a la crónica de Gómara, ya que la de Díaz del Castillo aún no había sido publicada.⁹³

La relación más completa y relevante de cara a nuestra investigación es la petición de renta de Fernando Cortés, el nieto de Hernán Cortés y Malintzin, firmada en Lima el 25 de enero de 1592 y ubicada en el Archivo General de Indias.⁹⁴ En dicho texto, el nieto de doña Marina resume los principales acontecimientos de su vida para resaltar sus méritos como servidora del emperador Carlos V. Según su testimonio, la interprete fue hija del cacique «de Oluta y Jaltipa cerca de la villa de Guacacualco»⁹⁵ y sirvió al emperador Carlos V y a Hernán Cortés «de fiel ynterprete en toda la conquista de los reynos de la Nueva España». Fernando recalcó que gracias a la verdad y la fidelidad de «todos los parlamentos» que hizo su abuela tanto a los caciques tlaxcaltecas como a Moctezuma, «tubo efeto la dicha conquista» y fueron «seguras las vidas» de los conquistadores para darla fin. Como vemos, Fernando se refiere tanto a su capacidad de negociación como a los episodios en los que la indígena actuó no solo como intérprete sino como espía y delatora, salvando la vida de los castellanos y sus aliados.

90 Méritos y servicios: doña Marina, México, 16 de mayo de 1542, AGI, Patronato, 56, n. 3, r. 4, ff. 30r-28r.

91 Méritos y servicios: doña Marina, México, 16 de mayo de 1542, AGI, Patronato, 56, n. 3, r. 4, ff. 30-28r. Transcripción paleográfica del autor.

92 Méritos: Luis de Quesada, Juan Jaramillo: Jalisco, etc., México, 30 de enero de 1581, AGI, Patronato, 76, n. 2, r. 10, ff. 1r y 4v.

93 Otro testigo, el doctor Fernando de Robles añadió que doña Marina «se hacía mucho caudal de su persona y así será muy respetada de todos los principales y naturales». Méritos: Luis de Quesada, Juan Jaramillo: Jalisco, etc., México, 30 de enero de 1581, AGI, Patronato, 76, n. 2, r. 10, f. 10.

94 Petición de Hernán Cortés: renta o empleo, México, 25 de enero de 1592, AGI, Patronato, 17, r. 13, ff. 3r-6v. La transcripción de los fragmentos es mía. Dicho texto fue reproducido con varias omisiones y errores en Cuevas 1915, 289-294. También fue reproducido en Miralles, 2004, 325-329. Aunque Townsend cita este documento, no lo transcribe ni lo menciona para referirse a doña Marina. Solo lo usa para relatar la biografía de su hijo Martín. Townsend, 2015, 302-303. Miralles también lo menciona, pero no cita estos fragmentos sobre la imprescindible participación de doña Marina en la conquista. Miralles, 2004, 95.

95 Se refiere al pueblo de Coatzacoalcos. Mariano Cuevas comete el error de transcribir «Guacacuore». Cuevas, 1915, 289.

El nieto de Cortés recalcó que doña Marina «avisó al dicho marqués de cierta traición que Motecuma le tenía hecha con muchos millares de yndios de guerra puestos en celada de secreto en la ciudad de Cholula para matarle con los demás soldados». Para Fernando, «sin duda aquel día acabaran todos si no fuera por la dicha su agüela». Vemos, por tanto, que la información de Cortés, Tapia, Gómara, Díaz del Castillo y los testigos de María Jaramillo coincide con la proporcionada por el nieto de doña Marina en un documento escrito para recalcar los méritos del personaje.

Aunque su acción en Cholula es la más destacada, el nieto sigue enumerando sus méritos en la conquista. Fernando recordó que la interprete le hizo un «gran parlamento» a Moctezuma cuando este «fue preso» para convencer a los mexicas «que dexasen sus ydolos y adorasen a un solo Dios» y finalmente convenció al tlatoani para que entregase «todos sus reynos y señoríos». Hay que destacar que este es el único documento que hemos encontrado en el que se responsabiliza de forma explícita a doña Marina de la entrega de poder de Moctezuma, uno de los acontecimientos más importantes de la conquista y, al mismo tiempo, el más discutido y puesto en duda por parte de los historiadores.⁹⁶ Cabe preguntarse cómo es posible que investigadores que han dedicado tanto espacio a dicho tema, no hayan reparado en los detalles de este documento.⁹⁷

Por último, el nieto de doña Marina señaló que su abuela acompañó a Cortés en su viaje a Honduras, donde también fue imprescindible su compañía, ya que delató a «un sobrino de Motecuma rey de Tezcuco llamado Cuatimos» (Cuauhtemoc). En palabras de Fernando, «uno de aquellos siete reyes teniendo lástima de la dicha doña Marina, como natural de aquella tierra, le dio cuenta de todo y como tenían determinado matar a el dicho marqués y demás españoles». Al igual que en el episodio de Cholula, Marina se despidió agradecida por la información y «dio cuenta del caso» al dicho Cortés, quien hizo confesar al rebelde y le «hizo dar garrote». Hasta donde hemos podido indagar, la declaración de Fernando Cortés es la única fuente que adjudica a doña Marina haber descubierto y desenmascarado la traición de Cuauhtémoc con el mismo método de espionaje empleado en Cholula.

Como es sabido, Díaz del Castillo comentó el malestar que el asesinato del guerrero mexica provocó entre la tropa: «Y fue esta muerte que les dieron muy injustamente dada, y pareció mal a todos los que íbamos aquella jornada».⁹⁸ Cabría preguntarse por qué Fernando responsabilizó a su abuela de un crimen impopular. Sin duda, el peso que tuvo salvar la vida de los castellanos estuvo por encima del ajusticiamiento del guerrero texcocano, cuya fama solo resurgió en el imaginario nacionalista mexicano del siglo XIX.

El texto de Fernando sobre su abuela termina con una queja. Según su nieto, aunque doña Marina fue la «más principal conquistadora», no fue recompensada como sus servicios merecían, pues sirvió a «Dios nuestro señor por tantas almas como se han salvado» y al emperador por «los grandes tesoros que por su causa se aumentaron a la real corona».⁹⁹ La expresión «la más principal conquistadora» es junto al relato de Díaz del Castillo y Muñoz Camargo, la más contundente a la hora de encomiar los méritos de la indígena. En el siglo XXI son varios los autores que han insistido en el protagonismo de los indígenas conquistadores como si fuese una novedad, sin embargo, este testimonio demuestra de forma clara que ya en el siglo XVI se reivindicaba a doña Marina como a una conquistadora de primer nivel. Aunque Miralles y Townsend citaron este texto en sus obras, no analizaron ni mencionaron los riquísimos detalles que contiene sobre la acción conquistadora del personaje. Townsend se limitó a afirmar que Fernando se equivocó «en varios aspectos de la vida de Malintzin».¹⁰⁰ Sería interesante conocer en qué aspectos erró, exageró o mintió. Tratándose de su

96 Véase: Brooks, 1995, 149-183; Restall, 2019; Pastrana Flores, 2020, 111-144.

97 Ni siquiera Townsend o Miralles, conocedores del documento, destacaron estos fragmentos.

98 Díaz del Castillo dio cuenta de la valentía y la honra del mexica, que antes de morir declaró a Cortés: «¡oh, Malinche: días había que yo tenía entendido que esta muerte me habías de dar e había conocido tus falsas palabras, porque me matas sin justicia! Dios te la demande, pues yo no me la di cuento te me entregaste en mi ciudad de México», Díaz del Castillo, 2011, 858.

99 Petición de Hernán Cortés: renta o empleo, México, 25 de enero de 1592, AGI, Patronato, 17, r. 13, f. 4r.

100 Townsend, 2015, 303. Miralles reprodujo el documento, pero solo lo citó someramente para referir detalles biográficos como su lugar de nacimiento y su participación en Cholula, Miralles, 2004, 95, 297 y 303.

nieto, podemos pensar que la información le llegó directamente de su padre Martín Cortés, el hijo mestizo de doña Marina. Durante el juicio que este afrontó en la Ciudad de México en 1568 recordó a sus acusadores el papel de su madre doña Marina «quien fue parte principal para que México y la Nueva España se ganasen para Castilla».¹⁰¹ Independientemente de las exageraciones o posibles errores, la importancia del testimonio queda fuera de toda duda.

De todo lo anteriormente expuesto se puede concluir que tanto el origen aristocrático de doña Marina como su fama y méritos como conquistadora (sobre todo en Cholula) eran de sobra conocidos en el siglo XVI y no producto de la imaginación de los cronistas o de sus lecturas. Aunque ciertos historiadores seguirán negando o menospreciando los testimonios que no se ajustan a sus miradas, podemos afirmar que la coincidencia de todos los textos citados refuerza la hipótesis de su veracidad y demuestra que en el siglo XVI se celebraba al personaje por motivos que hoy son negados y considerados infames.

Hasta que no se demuestre lo contrario, podemos considerar a doña Marina un personaje proactivo, principal e imprescindible en la conquista de México, tanto por sus virtudes como intérprete como por su sagacidad como diplomática y espía. Hasta aquí, pocos autores pueden discrepar. Pero hay un detalle más que para los citados historiadores es incómodo aceptar: según todas las fuentes, estas acciones fueron llevadas a cabo con una fidelidad absoluta a Hernán Cortés, al imperio de Carlos V y a la religión católica.

Conclusiones

El historiador francés, Georges Baudot, afirmó con lucidez que la historia de la conquista de México fue, más que otra cosa, el resultado de la venganza de una mujer. De una mujer que así recuperó su señorío y su lugar privilegiado, y que destruyó también así el orden de los valores que había vivido de niña «y que le habían negado en carne propia al encerrarla en un destino maléfico».¹⁰²

Baudot coincidió en este punto con la lingüista Frances Karttunen, que afirmó que el destino de Marina en el mundo indígena del que provenía era ser violada; por ello en realidad no era maya, ni azteca, ni india: era la mujer de nadie y no tenía nada que perder.¹⁰³ Sus hijos y descendientes expresaron, pues, el resultado de aquel discurso femenino de venganza. Fueron mestizos paradigmáticos e inauguraron un mundo que, en palabras de Baudot, negó su realidad anterior: «un mundo hecho de sangre y palabras mezcladas cruzadas, novedosas, un mundo de sentires y decires trastocados y vertiginosos». Permítaseme parafrasear al francés, pues sus conclusiones coinciden con las de este trabajo: para el investigador, los testimonios más valiosos y sinceros sobre doña Marina son los de sus hijos «reales», «físicos» y «de carne y hueso», los que anidaron «en el centro mismo de su propio discurso y de su propia conducta de mujer y de madre». La información que proviene de sus descendientes es mucho más valiosa y legítima que la que elaboraron sus hijos «metafóricos», es decir, los autores que a partir del siglo XIX se empeñaron en confeccionar fantasmas y mitos fabricados e imaginados para resolver sus propias vacilaciones «ante el temeroso problema de la identidad nacional, cultural o étnica, o sencillamente vivencial».¹⁰⁴

Nos guste o no, lo que indican todas las fuentes es que la esclava e interprete conocida como doña Marina, Malintzin o Malinche, eligió su causa de forma contundente y pasional y se vengó de un mundo que fue cruel con ella. Aceptó a Cortés como capitán, atrajo a los caciques tlaxcaltecas, evangelizó a los indígenas, delató a los cholultecas y provocó su masacre, convenció a Moctezuma para que se entregase y participó de forma activa en los acontecimientos más importantes y en los

101 Véase Molina Villet, 2023; Orozco y Berra, 1853, 244-245.

102 Baudot, 1996, 319.

103 Como afirmó Karttunen, «she had been nobody's woman and had nothing to lose». Karttunen, 1997, 311.

104 Baudot, 1996, 319.

más violentos de la conquista, demostrando siempre una fidelidad absoluta al conquistador extremeño y a la religión católica.

Como expuse en el comienzo de este artículo, en la historiografía sobre doña Marina existen numerosas interpretaciones infundadas y, al mismo tiempo, una carencia de búsqueda de fuentes. La «Nueva Historia de la Conquista», tendencia capitaneada por autores como Matthew Restall y Susan Schroeder, reitera que los «indios conquistadores» (la gran mayoría del ejército conquistador de Cortés) no fueron meros subordinados a los castellanos, sino que tuvieron un rol protagónico en la conquista.¹⁰⁵ Dicho aserto, lejos de ser una novedad de dichos autores, fue reivindicado de forma literal en los testimonios de los descendientes de doña Marina que mostramos en este trabajo.

Como hemos comprobado, los autores actuales suelen pasar por alto los testimonios sobre doña Marina que describen su participación en episodios violentos como el de Cholula. Sus descendientes, sin embargo, celebraron su participación decisiva en dicha ciudad, como salvadora del contingente castellano. Podrá argumentarse que sus hijos no son fuentes objetivas, ya que tienen intereses obvios a la hora de subrayar la lealtad de la indígena hacia los castellanos. Sin embargo, este texto no pretende insistir en la veracidad definitiva de los testimonios, sino señalar la coincidencia entre las distintas fuentes y recordar que debemos entender las acciones del personaje en el contexto del siglo XVI. En este sentido, la mirada de los descendientes de doña Marina cobra valor, ya que nos ayuda a entender cómo era percibida en su época. En mi opinión, las miradas actuales suelen desvirtuar al personaje; mientras que los testimonios del siglo XVI nos dan las claves para repensar las crónicas de Indias y entender su mundo mental.

Podemos afirmar que en doña Marina no primó el factor biológico, sino su identidad como indígena aliada del Imperio Español. Su ejemplo fue muy común en la Monarquía Hispánica: las vecindades aliadas tenían conciencia del gran poder del imperio español, a veces amenazante y en otras aliado, pero siempre esencial para la supervivencia política.¹⁰⁶ Al igual que otros indígenas y mestizos,¹⁰⁷ doña Marina forjó los lazos entre el nuevo y el viejo mundo.

Afirmar que Marina fue responsable de asesinatos y masacres puede espantar o decepcionar a quienes se empeñan en retratarla como una indígena benevolente y contraria a los violentos castellanos, pero no debería inquietar a los historiadores que se centran en describir los acontecimientos de acuerdo a las fuentes. Como afirmó el británico Hugh Thomas, Marina y Cortés formaron «un dueto que combinaba a menudo la elocuencia y la sutileza, la piedad y la amenaza, el refinamiento y la brutalidad».¹⁰⁸

Todas las fuentes disponibles apuntan a que doña Marina participó en dichas matanzas de forma proactiva, al igual que Cortés y el resto de castellanos y aliados tlaxcaltecas. Todos ellos resultaron victoriosos y poseyeron esclavos indígenas.¹⁰⁹ Ello no les deshonra: eran supervivientes en un mundo violento y cruel y enfrentaron con firmeza y ferocidad a sus enemigos como cualquiera habría hecho en su lugar. La elaboración anacrónica y maniquea de pueblos pacifistas y benevolentes que se enfrentaban a malvados conquistadores sedientos de sangre es un recurso que puede ser útil en la literatura y en la construcción de «comunidades imaginarias»;¹¹⁰ en definitiva, sirve al nacionalismo identitario, pero nunca a la historiografía. Doña Marina, en efecto, fue una mujer sumamente lúcida y elocuente, pero también taimada y brutal: de no ser así, habría muerto demasiado pronto y ni siquiera conoceríamos su nombre. No, doña Marina o Malintzin no es la Llorona que vaga por México corroída por el remordimiento. Malintzin Tenepal fue una mujer real que sobrevivió y triunfó. Para entenderla no solo debemos olvidar los juicios morales de nuestra época y leerla en el contexto del siglo XVI, sino también cotejar las crónicas y seguir buscando e indagando

105 Schroeder, 2007, 5-27. Restall, 2012, 151-160.

106 Ruiz Ibáñez, 2013, 12.

107 Gruzinski, 2021, 323.

108 Thomas, 2015, 249.

109 En el caso de doña Marina, poseyó la encomienda de Xilotepec. Townsend menciona dicha posesión, pero en ningún momento habla de esclavitud: para ella Malintzin se dedicó «a ayudar a “los indios”», Townsend, 2015, 234.

110 Alusión al conocido término de Benedict Anderson.

en los testimonios disponibles. Como señaló Bernard Grunberg, aunque los archivos manuscritos abundan tanto en México como en España, «lamentablemente permanecen en la actualidad muy poco utilizados».¹¹¹

Ojalá dejemos de refugiarnos en mitos y estereotipos identitarios y nos centremos en las crudas fuentes historiográficas. Solo así entenderemos la hermosa y terrible realidad de esa mujer fascinante con la que dio comienzo la historia de México y el mestizaje en Hispanoamérica.

Agradecimientos

La obra de la doctora Camilla Townsend ha sido la inspiración principal a la hora de abordar el personaje de doña Marina. En 2022, Townsend me invitó a una conferencia en la Universidad de Rutgers (New Jersey) en la que pudimos debatir sobre Malintzin y sus descendientes. Aunque las conclusiones de mi trabajo son distintas a las suyas, su obra es un referente constante y un ejemplo de rigurosidad.

Quisiera agradecer el apoyo de la doctora Berenice Bravo (Escuela Nacional de Antropología e Historia, ENAH), del doctor Javier Sanchiz (Universidad Nacional Autónoma de México, UNAM) y del doctor Baltazar Brito Guadarrama (ENAH), que me invitaron a sus respectivos cursos de paleografía desde 2021. Especialmente significativa y generosa fue la ayuda de Edna Brito, con quien comenté algunos de los fragmentos citados en este artículo.

Declaración de conflicto de intereses

El autor de este artículo declara no tener conflictos de intereses financieros, profesionales o personales que pudieran haber influido de manera inapropiada en este trabajo.

Declaración de contribución de autoría

Javier Molina Villet: Conceptualización, Análisis formal, Investigación, Metodología, Administración de proyecto, Redacción – borrador original, Redacción – revisión y edición.

Bibliografía

- Aguilar, Yasnaya, *Tres veces tres. En clave Malintzin: Nueve aproximaciones a su figura*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2021.
- Anónimo de Tlatelolco, *Relato de la conquista*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2006 [orig. 1528].
- Baudot, George, «Malintzin y el diálogo con Hernán Cortés», en Baudot, George, *México y los albores del discurso colonial*, México, Nueva Imagen, 1986.
- Baudot, Georges, «Política y discurso en la Conquista de México: Malintzin y el diálogo con Hernán Cortés», *Anuario de Estudios Americanos*, 45, Sevilla, 1988, 67-82.
- Baudot, Georges, *México en los albores del discurso colonial*, México, Editorial Patria, 1996.
- Bautot, Georges y Todorov, Tzvetan, *Relatos aztecas de la conquista*, México, Grijalbo, 1983.
- Bennassar, Bartolomé, *Hernán Cortés, el conquistador de lo imposible*, Barcelona, Planeta, 2002.
- Brooks, Francis J., «Moteczuma Xocoyotl, Hernán Cortés, and Bernal Díaz del Castillo: The Construction of an Arrest», *The Hispanic American Historical Review*, 75:2, 1995, 149-183.
- Brotherston, Gordon. «La Malintzin de los códices», en Glantz, Margo (coord.), *La Malinche, sus padres y sus hijos*, México, Taurus, 2001, 19-31.

¹¹¹ Grunberg, 2021, 36.

- Cervantes de Salazar, Francisco, *Crónica de la Nueva España*, México, Biblioteca Porrúa, 1985 [orig. ca. 1575].
- Chimalpahin Cuauhtlehuanitzin, Domingo Francisco de San Antón Muñón, *Chimalpahin y La conquista de México. La crónica de Francisco López de Gómara comentada por el historiador nahua*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2012 [orig. ca. 1610-1620, 1.ª ed. 1746].
- Cicerón, *De Oratore*, Barcelona, Edicions Universitat Barcelona, 2005 [orig. s. I a. C.].
- Clavijero, Francisco Javier, *Historia antigua de México*, 3, México, Editorial Porrúa, 1945 [1.ª ed. 1780].
- Cortés, Hernán, *Cartas de relación*, Madrid, Castalia, 1993 [1.ª ed. 1522].
- Cuevas, Mariano, *Cartas y otros documentos de Hernán Cortés novísimamente descubiertos en el Archivo General de Indias de la ciudad de Sevilla e ilustrados por el P. Mariano Cuevas*, México, Imprenta de Francisco Díaz, 1915.
- Díaz del Castillo, Bernal. *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, Madrid, Real Academia Española, 2011 [orig. 1568; 1.ª ed. 1632].
- Díaz, Juan; Tapia, Andrés de; ; Vázquez, Bernardino y Aguilar, Francisco, *La conquista de Tenochtitlan*, México, Dastin, 2002.
- Dibble, Charles y Anderson, Arthur J. O. (eds.), *The Florentine Codex, General History of the Things of the New Spain, by Bernardino de Sahagún*, vol. XII, Santa Fe y Salt Lake City, School of American Research-University of Utah Press, 1982.
- Fernández de Oviedo, Gonzalo, *Historia general y natural de las Indias*, vol. IV, Madrid, Ediciones Atlas, 1959 [orig. 1557; 1.ª ed. 1851].
- Gilman, Stephen, «Bernal Díaz del Castillo and *Amadis de Gaula*», *Studia Philologica: Homenaje ofrecido a Dámaso Alonso por sus amigos y discípulos con ocasión de su 60 aniversario*, vol. II, Madrid, Gredos, 1961, 99-114.
- Glantz, Margo, «Doña Marina y el capitán Malinche», en Glantz, Margo (ed.), *La Malinche, sus padres y sus hijos*, México, Taurus, 2001, 115-133.
- Grunberg, Bernard, «Hernán Cortés y Bernal Díaz del Castillo», en Hinz, Félix, López-Medellín, Xavier (eds.), *Hernán Cortés revisado. 500 años de la conquista española de México (1521-2021)*, Madrid, Iberoamericana Vervuert, 2021, 23-42.
- Gruzinski, Serge, *La máquina del tiempo. Cuando Europa comenzó a escribir la historia del mundo*, México, Fondo de Cultura Económica, 2021.
- Guerría Lacroix, Jorge, *Hernán Cortés y Diego Rivera*, México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1971.
- Guzmán, Eulalia, *Una visión crítica de la historia de la conquista de México-Tenochtitlan*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1989.
- Hassig, Ross, «The Maid of the Myth: La Malinche and the History of Mexico», *Indiana Journal of Hispanic Literature*, 12, 1998, 101-134.
- Herrén, Ricardo, *Doña Marina, la Malinche*, México, Planeta, 1992.
- Ixtlilxóchitl, Fernando de Alva, *Historia de la nación chichimeca*, Madrid, Historia 16, 1985 [orig. ca. 1640].
- Karttunen, Frances, «Rethinking Malinche», en Schroeder, Susan, Wood, Stephanie y Haskett, Robert (eds.), *Indian Women of Early Mexico*, Norman, University of Oklahoma Press, 1997, 290-312.
- Lanyon, Anna, *Malinche's Conquest*, St. Leonards, Allen Unwin, 1999.
- Las Casas, Bartolomé de, *Historia de las Indias*, vol. 3, México, Fondo de Cultura Económica, 2017 [orig. ca. 1559].
- Lockhart, James (ed.), *We People Here: Nahuatl Accounts of the Conquest of Mexico*, Los Angeles, University of California Press, 1999.
- López de Gómara, Francisco, *Historia de las Indias y conquista de México*, Madrid, Biblioteca Castro, 2021 [1.ª ed. 1552].
- López de Gómara, Francisco, *Los corsarios Barbarroja*, Madrid, Ediciones Polifemo, 1989 [orig. ca. 1545].
- López Rayón, Ignacio (ed.), *Archivo mexicano: Documentos para la historia de México*, vol. 2, Vicente García Torres, 1853.
- Mahlke, Kirsten, «Malintzin y sus guerreras», en Felix Hinz, Xavier López-Medellín (eds.), *Hernán Cortés revisado. 500 años de la conquista española de México (1521-2021)*, Madrid, Iberoamericana Vervuert, 2021, 201-236.
- Martínez, José Luis, *Documentos Cortesianos*, vol. 2, México, Fondo de Cultura Económica, 1990.
- Martínez, José Luis, *Hernán Cortés*, México, Fondo de Cultura Económica, 2021.
- Martínez Martínez, María del Carmen, «Francisco López de Gómara y Hernán Cortés: Nuevos testimonios de la relación del cronista con los marqueses del Valle de Oaxaca», *Anuario de Estudios Americanos*, 67:1, Sevilla, 2010, 267-302. <https://doi.org/10.3989/aeamer.2010.v67.i1.339>.

- Martínez Martínez, María del Carmen. «La documentación judicial, fuente para el estudio de Hernán Cortés», en *Hernán Cortés revisado. 500 años de la conquista española de México (1521-2021)*, Madrid, Iberoamericana Vervuert, 2021.
- Messinger Cypess, Sandra, *La Malinche in Mexican Literature*, University of Texas Press, Austin, 1991.
- Miralles, Juan, *La Malinche. Raíz de México*, México, Tusquets, 2004.
- Miralles, Juan, *Y Bernal mintió*, México, Santillana Ediciones Generales, 2008.
- Molina Villeta, Javier, «Los dos mundos de Martín Cortés. Un mestizo en el Imperio español», *Revista de Indias*, 83:289, Madrid, 2023, 623-651. <https://doi.org/10.3989/revindias.2023.028>.
- Muñoz Camargo, Diego, *Historia de Tlaxcala*, México, Dastin, 2002 [1.ª ed. 1859]
- Navarrete, Federico, «La Malinche, la Virgen y la montaña: el juego de la identidad en los códices tlaxcaltecas», en *História*, 26:2, São Paulo, 2007, 288-310.
- Navarrete, Federico, *¿Quién conquistó México?*, México, Penguin Random House, 2019.
- Navarrete, Federico, *Malintzin o la conquista como traducción*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2021.
- Orozco y Berra, Manuel, *Noticia histórica de la conjuración del Marqués del Valle, años de 1565-1568*, México, Edición Universal, 1853.
- Orozco y Berra, Manuel, *Historia antigua y de la conquista de México*, México, Editorial Porrúa, 1960.
- Pastrana Flores, Miguel, «La entrega del poder de Motecuhzoma. Una propuesta crítica», *Estudios de Historia Novohispana*, 62, Ciudad de México, 2020, 111-144. <https://doi.org/10.22201/iih.24486922e.2020.62.72727>.
- Pereyra, Carlos, *Hernán Cortés*, México, Porrúa, 2006.
- Pérez-Amador Adam, Alberto, *La Conquista de México por Carlos Quinto*, México, Fondo de Cultura Económica, 2019.
- Petersen, Jeanette Favrot, «Lengua o Diosa? The Colonial Imaging of Malinche», en Keber, Eloise J., Schroeder, Susan, and Hicks, Frederick, (eds.), *Chipping Away on Earth: Prehispanic and Colonial Nahua Studies in Honor of Arthur J.O. Anderson and Charles E. Dibble*, Lancaster, Labyrinthos Press, 1995, 187-202.
- Restall, Matthew, «La Nueva Historia de la Conquista», *History Compass*, 10:2, Pennsylvania State University, 2012, 151-160. <https://doi.org/10.1111/j.1478-0542.2011.00822.x>.
- Restall, Matthew, *Cuando Moctezuma conoció a Cortés*, México, Taurus, 2019.
- Ruiz Ibáñez, José Javier (ed.), *Las vecindades de las monarquías ibéricas*, México, Fondo de Cultura Económica, 2013.
- Sahagún, Bernardino de, *Historia de la conquista de México*, México, Imprenta de Galván, 1823 [orig. ca. 1585].
- Schroeder, Susan, «The genre of Conquest Studies», en Matthew, Laura E. y Oudijk, Michel R., (eds.), *Indian Conquistadors. Indigenous Allies in the Conquest of Mesoamerica*, Norman, University of Oklahoma Press, 2007, 5-27.
- Suárez de Peralta, Juan, *Tratado del descubrimiento de las Indias y su conquista*, México, Conaculta, 1990.
- Thomas, Hugh, *La conquista de México*, Barcelona, Planeta, 1993.
- Thomas, Hugh, *La conquista de México*, Barcelona, Planeta, 2015.
- Torquemada, Juan de, *Monarquía Indiana*, vol. 2, México, Instituto de Investigaciones Históricas-Universidad Nacional Autónoma de México, 1969 [1.ª ed. 1615].
- Townsend, Camilla, *Malintzin's Choices: An Indian Woman in the Conquest of Mexico*, Albuquerque, University of New Mexico Press, 2006.
- Townsend, Camilla, *Malintzin, una mujer indígena en la Conquista de México*, México, Era, 2015.
- Valdeón García, Roberto Antonio, «Doña Marina/La Malinche. A historiographical approach to the interpreter/traitor», *Target: International journal of translation studies*, 25:2, Países Bajos, 2013, 157-179. <https://doi.org/10.1075/target.25.2.02val>.
- Wagner, Henry R., *The Rise of Fernando Cortés*, Berkeley, The Cortes Society, 1944.
- Zorita, Antonio de, *Relación de la Nueva España*, vol. 2, México, Cien de México, 2011 [1.ª ed. 1840].